

## Mediumnidad

Para comprender la mediumnidad es necesario saber algo de los varios cuerpos del hombre. Además del cuerpo denso, instrumento que el ego usa para propósitos materiales, el hombre posee un cuerpo vital compuesto de éter, un cuerpo de deseos o emocional, y una mente. El espíritu individualizado o ego, vive dentro de estos vehículos que se interpenetran y los usa para adquirir experiencia en la escuela de la vida.

En el estado de vigilia el cuerpo denso y el cuerpo vital, (este último interpenetrando y sobresaliendo como pulgada y media del primero) quedan dentro de una nube en forma de ovoide. Esta nube ovoide está compuesta por el cuerpo de deseos y la mente. Todos estos vehículos son concéntricos y es la interpelación del uno dentro del otro, quedando los centros de percepción de unos propiamente alineados con los centros de los otros, lo que facilita al ego manipular el complejo organismo y ejecutar en forma metódica los procesos de vida llamados razonamiento, habla y acción.

Cuando el cuerpo denso duerme, hay una separación de los vehículos. El ego y la mente revestidos del cuerpo de deseos se retiran de los cuerpos vital y denso, estos últimos permaneciendo en la cama mientras los cuerpos más sutiles flotan sobre el cuerpo que duerme, conectados a él por el cordón plateado. El proceso de restauración comienza poco después. En casos normales el cuerpo de deseos que ha sido armonizado en el Mundo del Deseo imparte energía rítmica al cuerpo vital, y éste, a su vez, comienza a trabajar sobre el cuerpo denso, eliminando los productos de descomposición principalmente por medio del sistema nervioso simpático. El resultado es que el cuerpo denso queda restaurado y repleto de vida cuando por la mañana el cuerpo de deseos, la mente y el ego entran nuevamente en él despertándolo.

Al morir, la separación entre los cuerpos es la misma que durante el sueño. Los llamados muertos tienen ego, mente y cuerpo de deseos. Algunas veces, por algún tiempo, permanecen conscientes del mundo material que han abandonado. Algunos se apegan a la vida terrestre y no se deciden a aprender sus nuevas lecciones. Estos son los llamados espíritus apegados a la Tierra. No pueden, sin embargo, funcionar en los mundos visibles sin un cuerpo y hacen uso de aquellos seres vivos, cuyos cuerpos densos y vitales están flojamente conectados. El grado de laxitud entre los vehículos denso y vital no es el mismo en todos los egos. Hay personas cuyos cuerpos denso y vital están más estrechamente entrelazados. Estos son los materialistas. Las personas cuyos cuerpos no están tan fuertemente entrelazados pueden en cierta forma percibir y responder a las vibraciones espirituales y se desarrollan por su propia voluntad convirtiéndose en ocultistas o clarividentes entrenados. Aquellos de voluntad débil desarrollan solamente con ayuda de otros y en forma negativa. Estos seres son víctimas propicias para los espíritus apegados a la Tierra que simulando ser guías espirituales desarrollan sus víctimas como médiums de trance o como médiums de materialización, si la conexión entre los vehículos denso y vital de la víctima es especialmente floja.

Un médium es un clarividente involuntario o negativo que tiene los cuerpos denso y vital flojamente conectados y bajo el control de un espíritu del mundo del deseo. Es el mismo caso de un hipnotista y su víctima en el mundo físico. En el caso de un médium de trance, todas sus experiencias espirituales tienen lugar mientras su cuerpo físico permanece inconsciente o en trance. El ego revestido de los cuerpos mental y de deseos abandona el cuerpo físico. El espíritu-guía o control lo ocupa. Esta misma separación ocurre en el estado de sueño con la diferencia de que en el ensueño el cuerpo permanece inhabitado. El espíritu control se apodera del cuerpo físico del médium y lo usa para sus propios fines, a veces con gran perjuicio para éste. Por ejemplo, cuando tal espíritu-control ha sido en vida un adicto a drogas o un libertino, usará ese vehículo para satisfacer su sed de licor o sus bajas pasiones. Nunca recalcaremos suficientemente la importancia del cuerpo físico como nuestro más valioso instrumento, y el grave error que se comete cuando lo entregamos a un espíritu-control o un hipnotista.

Un espíritu errante es una réplica exacta de un hipnotizador excepto que el espíritu errante es invisible y tiene más poder sobre su víctima. Este espíritu es considerado como un ser elevado o ángel incapaz de hacer daño, y deseoso de ayudar a diseminar la verdad. De hecho no hay poder transformador en la muerte. El pecador no se convierte en santo ni el ignorante en sabio al morir, y es una realidad triste para el clarividente entrenado ver como los espíritus-guías o controles se imponen a sus incautas víctimas quienes no pueden distinguir ni comprender el verdadero carácter de estos

impostores, aceptando sus frases melosas y huecas como sabiduría divina. Aunque estos espíritus han hecho algún bien al probar fuera de toda duda la continuidad de la vida después de la muerte, han hecho también mucho daño a los médiums.

Es de esperarse que espíritus de alta naturaleza ética o gran desarrollo espiritual no traten de controlar al médium totalmente. Los espíritus errantes o de baja categoría lo hacen para tener un vehículo con el cual satisfacer sus ansias de bebidas y sexo. En esta forma causan estragos en el cuerpo del médium.

En el caso de médiums materializadores el espíritu guía pone la víctima en trance y extrae el éter de su cuerpo vital a través del bazo. Este éter lo usa para las materializaciones. Como hemos dicho anteriormente, la única diferencia entre un médium y una persona ordinaria es la laxitud entre sus cuerpos denso y vital. Esta laxitud permite al espíritu-control o guía extraer el éter casi por completo. El cuerpo vital es el vehículo que especializa la energía solar que nos da vitalidad. Privado de su principio vitalizante, el cuerpo del médium en el momento de la materialización se encoge aproximadamente a la mitad de su tamaño. La carne se torna blanda y la chispa de la vida apenas arde. Cuando termina la sesión y el cuerpo vital le es devuelto al médium, éste despierta. Se siente muy extenuado y algunas veces recurre a la bebida para reponer sus fuerzas, En estos casos la salud se quebranta y el médium se convierte en una ruina humana, Desgraciadamente, la gran mayoría de los médiums no están conscientes de estos peligros, especialmente de los peligros que le amenazan al morir. Entonces su guía puede apoderarse del cuerpo de deseos. Aún en vida, si el médium trata de evitar que él use su cuerpo impunemente, hallará que no tiene poder para impedirlo. Al morir el médium y hallarse los dos espíritus frente a frente, los peligros son aún mayores. Se sabe de casos donde el médium ha repudiado y tratado de escapar del agarre de su guía, pero sin poder lograrlo. Estaba indefenso. Algunos médiums han confesado como han sido empujados irresistiblemente al crimen o suicidio por estos guías o espíritus-control. Han rogado que los dejen en paz, pero en vano. Muy raras veces se oye decir que estos guías han mostrado piedad. Una vez que la persona se convierte en médium no tiene escapatoria.

No puede impedir que el guía entre en su cuerpo. Mientras el médium es dócil y obedece al guía, todo marcha bien, pero si protesta y desobedece, encontrará que el guía tiene dominio y espuelas y las usa sin misericordia.

El guía saca los cuerpos superiores y espíritu del médium que no ofrece resistencia y toma posesión completa. Al retirarse se lleva parte del cuerpo vital del médium, lo que le sirve para dominarlo permanentemente. En algunos casos no se conforma con tomar prestados los vehículos, sino que se apodera de ellos y deja fuera al dueño para siempre. El cuerpo es el mismo, pero el ego es extraño y sus hábitos cambian. Esto es obsesión.

Puede comprobarse fácilmente, pues el iris de sus ojos no responde a la luz ni a la distancia. No contrae ni expande. Solamente el dueño de un cuerpo puede manipular los ojos. En el médium estos están cerrados o tienen una mirada fija y vidriosa.

La lección por aprender de estos conocimientos es que debemos mantener completo dominio sobre nuestros vehículos y bajo ningún concepto permitir que se nos hipnotice o controle desde afuera. Tampoco debemos asistir a sesiones espiritistas o demostraciones hipnóticas porque la actitud negativa que se observa en esas reuniones hace a uno vulnerable a la obsesión.

**NUESTRO LEMA DEBE SER DOMINIO PROPIO  
Y NO DOMINIO SOBRE LOS DEMAS.**